

La revista *Inicial* (Buenos Aires, 1923-1926)

Carlos Giordano

Citer ce document / Cite this document :

Giordano Carlos. La revista *Inicial* (Buenos Aires, 1923-1926). In: América : Cahiers du CRICCAL, n°4-5, 1990. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939. pp. 347-357;

doi : <https://doi.org/10.3406/ameri.1990.996>

https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_996

Fichier pdf généré le 16/04/2018

LA REVISTA *INICIAL* : BUENOS AIRES, 1923-1926⁽¹⁾

I- Cuando la crítica y la historia se ocupan del vanguardismo literario de los años veinte en el Río de la Plata, advertimos enseguida que el análisis se basa casi exclusivamente en el material proporcionado por ciertas revistas y publicaciones periódicas de la época. De hecho, se apoya en cinco : *Prisma* (revista mural : 2 números, en diciembre de 1921 y en marzo de 1922), *Proa* (3 números, entre agosto de 1922 y julio de 1923), *Inicial* (10 números, entre octubre de 1923 y mayo de 1923) ⁽²⁾, *Martín Fierro* (45 números, entre febrero de 1924 y noviembre de 1927), *Proa* (la llamada "segunda *Proa*": 15 números entre agosto de 1924 y enero de 1926). Todas ellas editadas en Buenos Aires.

Con gran eclecticismo, se suele ver en el conjunto de estas cinco publicaciones el *órganon* de la renovación estética llevada a cabo por el "Grupo de Florida", entre 1921 y 1927.

Creo pertinente proponer algunas distinciones previas, indispensables para la caracterización del objeto de nuestro estudio : la revista *Inicial*. La primera y más obvia es de orden cuantitativo : *Prisma* y la *Proa* de 1922 editaron escasos números y subsistieron por poco tiempo, en relación con la cantidad de entregas, en un lapso más prolongado, de las otras tres publicaciones. La segunda, que *Prisma* y esta *Proa* fueron sucesivas y, en su momento, únicas como revistas de renovación literaria, mientras *Inicial*, *Martín Fierro* y la segunda *Proa* fueron contemporáneas. Con esto nada hemos afirmado sobre su importancia ; creo sencillamente que indagar sobre sus relaciones recíprocas puede ayudarnos a definir las.

Prisma y la primera *Proa* fueron revistas del entonces reducidísimo y recién nacido grupo ultraísta y, desde este punto de vista, una fue la continuación de la otra. La situación de las tres restantes es diferente. La segunda *Proa*, en mi opinión, no prolongó exactamente la tendencia estética de la primera, como consecuencia de la participación determinante de Güiraldes y de los arrepentimientos de Borges. A su vez, *Martín Fierro* nació con intenciones de alguna manera similares a las del mordaz periódico homónimo de 1919 y sólo a partir del cuarto número (mayo de 1924) adhirió al vanguardismo, bajo la influencia de Gironde.

No son pocas las diferencias que se han señalado en *Martín Fierro* y la segunda *Proa* : la más patente, aunque imponderable, un "tono" general muy diverso. No obstante, las relaciones entre ambas publicaciones fueron

estrechísimas. Creo posible estructurar un modelo que las comprenda, teniendo en cuenta el crecido número de los colaboradores comunes y una presunta orientación literaria análoga. En este último aspecto, como alguna vez he sostenido, se trataría en ambos casos de una cuestión de genérica modernidad literaria y no de vanguardismo en sentido estricto. Caso contrario, no se explicaría la diversidad y la naturaleza estilísticamente contradictoria del material publicado en cada una de ellas. Se explicaría así, en cambio, la vecindad entre *Martín Fierro* y *Proa* pues la diferencia de "tono" se habría transformado en una variante de escasa relevancia. El modelo se confirmaría aun aplicado al modesto pero significativo nivel de las relaciones concretas que mantuvieron ambas publicaciones ; eventos compartidos, proyectos comunes, colaboración y buena voluntad recíprocas a nivel directivo⁽³⁾.

Incluir *Inicial* en este modelo, como con frecuencia se hace, es imposible. La relación de *Inicial* con *Martín Fierro* y *Proa* no es igual a la que existió entre estas dos últimas, a partir de esos aspectos concretos que podríamos llamar "institucionales". *Inicial* se nos presenta como relativamente aislada de las otras⁽⁴⁾.

No puedo extenderme ahora sobre este tema, por razones de tiempo. Aventuraré, sin embargo, una sucinta hipótesis. La proximidad en *Martín Fierro* y *Proa* es de fondo y consiste en su visión de la realidad fuertemente mediada por lo literario, operación posible si se reconoce la tradición liberal de que provienen. Aunque una parte de *Inicial* pareciera homóloga a la ideología común de *Martín Fierro* y *Proa*, no es esta parte - como veremos - la que nos permitirá ubicarla, sino la que responde a su decidido anti-liberalismo. La distancia que separa *Inicial* de sus congéneres es una circunstancia consecutiva. No estoy hablando, por supuesto, de "gratuidad" y "compromiso" ; sólo de eventuales modos de aprehensión de lo real.

II- La revista *Inicial* comenzó a publicarse en octubre de 1923, tres meses antes de que apareciera el periódico *Martín Fierro* y tres meses después de la desaparición de la primera *Proa*. Fueron sus directores, hasta el n° 4, Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandan Caraffa, Roberto Smith y Homero M. Guglielmini. Una crisis doméstica provocó la substitución de Brandan Caraffa por Ruiz de Galarreta, a partir del quinto número ⁽⁵⁾.

Este último hecho ha permitido presumir la existencia en la publicación de dos épocas : una, ágil y polémica a la manera vanguardista, y otra, desde el n° 5, estéticamente más conservadora y con mayor preponderancia de ensayos teóricos y doctrinarios. Nada convalida en *Inicial* una opinión semejante, aunque puede concederse que a partir del n° 5 se acentúa la inclusión de esos trabajos bastante largos y con frecuencia intransitables, que ya desde los primeros números, pero en menor medida, se infligían al lector ; más bien, la caracterizaría una compacta coherencia, desde el comienzo hasta el final. Me atrevería a decir que desde su

INICIAL (ARGENTINE, 1923-1926)

gestación, porque las respuestas de Guglielmini a la encuesta de *Nosotros* sobre la nueva generación literaria ⁽⁶⁾, en donde anunciaba la aparición de la revista, evidencian ya el estilo y la orientación generales de *Inicial* y coinciden cabalmente con los manifiestos programáticos, sin firma, con que se abren los n° 1 y 2. Por otra parte, las colaboraciones realmente importantes, las que nos consentirán definir su postura, corroboran los extremos formulados en aquellas páginas augurales.

Vacilaría en considerar a *Inicial*, sin más ni más, como una revista literaria ; creo que fue lo que en el lenguaje de la época se llamaba una "revista de ideas" y desde esta perspectiva más semejante a *Nosotros* que a las sedicentes revistas de vanguardia que le fueron contemporáneas ⁽⁷⁾. Lo literario ocupa un lugar accesorio no sólo por cantidad y calidad, cuanto porque su visión del arte se limita a concebirlo en función dependiente. A *Inicial*, en el mejor de los casos, le interesa lo que el arte expresa, es decir, el objeto primero de su reflexión es la supuesta realidad que el arte denota, sea ésta individual o histórico-social. Y sin demasiadas sutilezas al respecto.

III - La poesía lírica está representada en *Inicial* por poetas como Keller Sarmiento, Molinari, Bernárdez y Raúl González Tuñón que, con prodigalidad, podemos adscribir a tendencias vagamente renovadoras, pero también por poetas como Córdova Iturburu, Antonio Vallejo, Elías Carpena, Francisco López Merino y González Carbalho, cuya emotividad y estilo prolongan los cánones más tradicionales. Y no resulta que los unos aparezcan en una primera época y los otros en una segunda. Modernos y pasatistas se reparten con equidad en las diez entregas. Los poemas de Ortelli, en el n° 2, son los que más se acercan a un texto vanguardista, mientras su relato "Fragmentos de una amistad trágica", en el n° 5, ambiciona novedades estructurales sin alcanzarlas cabalmente nunca ⁽⁸⁾.

Consideración aparte merece la muestra "Poesía americana de vanguardia" que ocupa doce páginas del n°10 y donde figuran, entre otros, Neruda, Huidobro, Alberto Hidalgo, Maples Arce, Salvador Reyes, Cruchaga Santa María y Alberto Rojas Giménez. Es una selección del *Índice de la poesía americana*, antología compilada por Hidalgo y editada por la Sociedad de Publicaciones El Inca (cuyos talleres gráficos imprimían *Inicial* y cuyos propietarios eran J.E. Smith y R.A. Ortelli). Aunque las malas lenguas de entonces vincularon su inserción a necesidades de propaganda comercial más que a comprensión y amor por la nueva poesía, allí está, ennobleciendo el postrer número de la revista.

La creación literaria ocupa en *Inicial* poco espacio y no ofrece nada memorable, con excepción de la muestra de poesía hispanoamericana y de alguno de los poemas de Molinari. Tampoco permite discernir una tendencia estética precisa.

Borges colabora - desde el n° 3 al 10, pero no en todos - con breves páginas sobre el expresionismo, sobre Gómez de la Serna y Cansinos Assens, sobre

Herrera y Heissig, sobre Góngora y sobre "Leopoldo Lugones, romancero" (donde ridiculiza ese recién aparecido libro de poemas). González Lanuza escribe sobre el ritmo de la poesía, Luis Emilio Soto sobre la poesía sintética y Smith condena un libro de cuentos de Giusti y celebra *Tinieblas* de Castelnuovo. Bernárdez habla del humorismo de Eduardo Wilde. Ortelli, en el n° 1, se ocupa, con dispar resultado, de "Dos poetas de la nueva generación" (*Hélices*, de Guillermo de Torre y *Fervor de Buenos Aires* de Borges), y en sendas notas admira a Córdova Iturburu y a Pedro Miguel Obligado. Sin firma, encontramos críticas más o menos favorables sobre Héctor Hipa Alberdi, López Merino y el uruguayo Silva Valdés.

El escaso material que acabo de agrupar es, formalmente, el usual en las revistas literarias, con independencia de su valor en sí y de las preferencias que revela. Son textos críticos, breves, que tienden a lo declarativo y reducen al mínimo la teoría y la prueba. A su lado, *Inicial* ofrece una sorprendente masa de extensos ensayos teórico-críticos sobre argumentos artísticos y literarios. Por ejemplo, Horacio Ferreyra Díaz comienza con "El Cristo en el teatro ruso", en el n° 4, y por otros cinco números despliega una erudita monografía sobre el "Origen y formación del teatro ruso". Miguel Angel Virasoro se ocupa dos veces de la estética de las nuevas tendencias en el arte, con lo que él presume un gran rigor filosófico ⁽⁹⁾. Carlos María Onetti estudia a Pío Baroja y a Anatole France. Agustín Basave compara a la Condesa de Noailles con Juana de Ibarbourou. Jorge Furt afronta "El nacionalismo en la poesía rioplatense" ⁽¹¹⁾ y Norberto Frontini la poesía vernácula de Silva Valdés. Vicente Fatone, hablando del misticismo italiano contemporáneo, anatemiza, de paso, lo moderno, desde el pintor argentino Pettoruti al dramaturgo Pirandello, pasando por Gómez de la Serna y Marinetti ⁽¹²⁾. Alberto M. Etkin, en nombre de una nueva estética relativista explica lo que ha sido y lo que es el arte, sin ocultar su nostalgia por un clasicismo de dudosa configuración ⁽¹³⁾.

El conjunto de reflexiones sobre el arte y, en particular, sobre la literatura que proporciona *Inicial*, nos autoriza a inferir ya algunos asertos preliminares. Si bien los temas tratados componen una miscelánea en la que sería difícil encontrar las razones de su reunión en una misma revista, ello constituye un hecho demasiado frecuente en las publicaciones de la época como para resultar significativo. Es significativa, en cambio, la circunstancia del mayor peso que en la economía de la revista tienen los escritos del segundo grupo en relación con los del primero. Y es mucho más significativo aún que tanto en unos como en otros predomine una decidida actitud conservadora en materia artística ⁽¹⁴⁾, aunque, a veces, encubierta. Se tiene la impresión de que lo poco que puede leerse favorable a la "nueva sensibilidad", ha caído por error entre las páginas de *Inicial*.

Por último, querría señalar que en casi todos los materiales del segundo grupo se respira un presuntuoso aire de claustro universitario o, al menos, de esa pedantería propia de los alumnos aventajados.

INICIAL (ARGENTINE, 1923-1926)

IV - Los trabajos de Virasoro, de Etkin y de Furt, a los que hemos hecho referencia, descubren su verdadero sentido, más allá de la estética y la historia literaria, cuando se los pone en relación con lo que llamaría los núcleos filosófico y político de *Inicial*.

Es el mismo Etkin quien explica la "concepción genial" de la filosofía de la historia de Spengler⁽¹⁵⁾ y es el propio Virasoro quien relaciona la filosofía spengleriana, en una oportunidad, con la nueva mentalidad argentina y, en otra, con la nueva generación⁽¹⁶⁾. El método de Virasoro es notable: confuta a Spengler para luego utilizarlo puntualmente en su tentativa de caracterizar esa nueva mentalidad o esa nueva generación.

El tema de nuestro tiempo de Ortega y Gasset es objeto de una primera larga nota, sin firma, que continúa en una segunda, más general, con la firma, esta vez, de Guglielmini. Ariosto D. González analiza *España invertebrada* y Manuel Juan Cruz la relación de Ortega con la política. En los cuatro casos es también inocultable que importa menos el pensamiento del filósofo que su aplicación a una problemática local. Lo mismo puede decirse del ambiguo Editorial del n° 5, sobre "Kant y la juventud".

Fatone estudia Papini y el inevitable Virasoro la filosofía del método de Paul Valéry. La muerte de José Ingenieros motiva el Editorial del n° 9, donde, entre los elogios de práctica, se sostiene que el pensador desaparecido es importante en cuanto significa la suma de todo lo que debe ser superado: el positivismo, el "determinismo biológico", el "racionalismo cientifista" (*sic*).

El Editorial con que se abre el n° 4, "La nueva mentalidad de Occidente, se mueve aún más explícitamente sobre la reflexión filosófica y la teoría política. Proclama el fin del dogmatismo científico esquemático y la "decadencia de la inteligencia como medio de verdadero conocimiento filosófico", en pro de un "relativismo sonriente" vinculado a la intuición y a una especie de espontaneidad amorosa frente a la vida. Hasta se habla de un impulso panteísta. Este rechazo, por dogmático, de cualquier sistema filosófico se traslada al campo de lo político, donde se comprueba el "ocaso de las revoluciones", "la bancarrota del constitucionalismo, del parlamentarismo, de la democracia y "la impotencia constructiva del comunismo". Nada se dice sobre cualquier otra forma, en acto o posible, de organizar o administrar la sociedad humana.

Los límites entre la crítica y la estética no son rígidos; como no lo son entre la filosofía y la historia, la sociología y las doctrinas políticas. Mi distribución del material contenido en *Inicial* puede parecer, a veces, arbitraria, pero no responde sino a necesidades expositivas.

El Editorial del n° 6 insiste sobre la crisis de la democracia: "el ideal democrático ha cumplido ya su parábola". Como el Romanticismo, que era la manifestación literaria de la ideología democrática y como el idealismo filosófico que le servía de sustento. "El liberalismo ha fracasado en la guerra y en la paz".

Las ideas de Furt sobre el nacionalismo en la poesía rioplatense - que se completan en el n° 9, con "El nacionalismo en la pintura argentina" -, así como las de Virasoro, especialmente en su ensayo sobre la nueva mentalidad argentina,

encuentran su formulación más clara en el Editorial del n° 7 : "Nuestro argentinismo". Se repite aquí que la gran responsabilidad y la gran tarea de la nueva generación consisten en formar una conciencia argentina - y americana - capaz "de crear una sensibilidad y una cultura privativas de este pedazo de mundo". Conforme con ello, sería un error prolongar un "europeísmo modernista" cuando la situación histórica ha cambiado desde los tiempos de Sarmiento y Europa declina irreversiblemente. Pero también sería un error insistir con el "criollismo primitivista" en su pueril intento de resucitar un arte argentino, gauchesco y folklórico, que hace mucho ha desaparecido. La verdadera tradición, por el contrario, es una "exigencia ideal", que no necesita estar ubicada en el tiempo y en el espacio (contingencias subalternas) ; la tradición está condicionada sólo "en función de futuro".

"El destino de un pueblo...se revela más en la interpretación que las nuevas generaciones - aquellas convocadas a la excelsa promoción de los siglos clásicos - elaboran sobre el viejo repertorio".

Al fin, se concluye por cancelar toda esta problemática : no es el caso de elegir, porque el destino de los americanos es bello y está "ya marcado por la suerte".

Las ideas que sustentan el especial "argentinismo" de *Inicial* se trasladan casi mecánicamente a su "latinoamericanismo", enriquecidas - eso sí - por algunas tomas de posición que se refieren a la concreta situación histórico-política del continente en esos años. Brandan Caraffa firma el artículo "Panamericanismo" en el mismo número de la revista en el que el editorial está dedicado a "La paz armada en América del Sur" (esta vez, firmado con las iniciales H.M.G./R.A.O./R.S.) (17). Ambos textos se complementan y constituyen una respuesta negativa a la Va. Conferencia Panamericana realizada poco antes en Santiago de Chile. El pensamiento de los directores es vehementemente contrario a la doctrina de Monroe y a la consecuente penetración americana. Los Estados Unidos son denunciados como el enemigo común de América Latina y como los responsables directos de la injustificada carrera armamentista que los irresponsables gobiernos del Cono Sur han emprendido, especialmente los del Brasil, Argentina y Chile. En América Latina no existen razones para la guerra (*ergo*, para el armamentismo), aunque la guerra sea un "espectáculo magnífico y temple de energía y coraje" y se haya justificado en Europa por el exceso de población en relación con los recursos alimentarios de los países beligerantes. Frente a todos estos problemas, declara Brandan, los marxistas se han equivocado y continúan equivocándose.

Inicial vuelve siempre sobre la cuestión latinoamericana, reitirando con notable energía su denuncia de la política imperialista de los Estados Unidos (18); aunque aprovechará asimismo esas oportunidades para subrayar su oposición a la teoría y la praxis de la izquierda política y su desacuerdo con la Unión Latinoamericana (19).

INICIAL (ARGENTINE, 1923-1926)

Alguna vez se ha dicho que *Inicial* estaba, de alguna manera, vinculada al movimiento de la Reforma Universitaria de 1918. Como en tantos otros temas, también en éste la revista es, por lo menos, ambigua. En una extensa nota sin firma, intitulada "Nuestra crisis universitaria" (20), se afirma que tal situación es de naturaleza moral. La crisis es una crisis de moralidad y los responsables son los jóvenes universitarios con su indiferencia o su venalidad. Muchos se atribuyen la condición de "reformistas" pero pocos lo son, porque la cuestión no es de política formal sino de contenido espiritual. La conclusión es que "la verdadera Reforma no ha empezado aún"; "ha habido un cambio de actitud, pero no de conciencia". Guglielmini, por su parte, en el ensayo que abre el décimo número (21), luego de recordar la importancia, en todo tiempo y lugar, de la Universidad, como rémora o como puesto de avanzada cultural, sostiene que "es necesario superar la interpretación puramente socializante y demagógica del año 18". La reforma universitaria no ha tenido una efectiva significación cultural, definida ésta como "la perfección interior de los espíritus". Según Guglielmini, todo desde el 18 se ha perdido en "una discusión ociosa y bizantina". Propone, a continuación, vagos remedios para mejorar las cosas, algunos de los cuales contradicen los principios básicos reformistas, como el que se refiere a una eventual selección de los estudiantes (22).

Hemos terminado la revisión del material contenido en los diez números de la revista *Inicial*, entre 1923 y 1926. Mucho ha sido dejado de lado y no estoy seguro de que cuanto he elegido responda al mejor criterio. Mi lectura no ha sido objetiva, como no puede serlo ninguna lectura. He tratado, sin embargo, de no hacer pesar demasiado mis propias convicciones y de evitar los juicios de valor definitivos. Nos resta por afrontar, ahora, las conclusiones.

V- Concluir que *Inicial* era una revista de tendencia fascista, parecería lo más simple. Ya lo hizo Juan Antonio Villoldo, en su momento, desde las páginas de *Nosotros* (23). Querría evitar ese lugar común.

Creo que *Inicial* fue una publicación muy importante, por dos motivos. El primero, porque su lectura enriquece nuestra visión de la década del veinte en el Río de la Plata. En efecto, el panorama más difundido reparte esos años entre las juguetonas innovaciones estéticas del "Grupo de Florida", la literatura comprometida del "Grupo de Boedo" y el reaccionarismo de los Lugones y los Gálvez. *Inicial* desbarata esa inmoderada simplificación. Además, ayuda a comprender una figura como el Scalabrini Ortiz de *El hombre que está solo y espera*. El segundo motivo, porque su ideología explicaría algunos de los componentes del nacionalismo argentino en sus sucesivas variantes posteriores.

Fue una revista de jóvenes (24) y su posición proviene de un impulso ético y de un inconformismo que nada nos autoriza a suponer inauténticos. Otra cosa son los modos y la calidad con que se organizó ese legítimo impulso; y otra, todavía, las conclusiones y los corolarios que definen su postura. Y las consecuencias, no siempre previsibles.

La expresión más concreta de la ideología de *Inicial* consiste en su elemental rechazo de la democracia liberal parlamentaria (como producto del sufragio) y del materialismo marxista (como teoría y praxis basada en la lucha de clases). Todo el resto parece ordenarse, como causa o consecuencia, alrededor de este centro. Como vistosas contracciones y peregrinas confusiones.

Su rechazo de lo que juzga las facilidades esquemáticas del racionalismo positivista le lleva a adoptar una doble actitud filosófica : en lo metodológico, reivindica el máximo rigor intelectual (al fin, sus redactores se autodefinen "especialistas" en el campo de la cultura) ; en lo gnoscológico, propone un irracionalismo vitalista e intuitivo. El resultado de esta *contradictio in adjecto et in terminis* no puede ser sino un trascendentalismo inmovilista compuesto de nociones abstractas difícilmente determinables pero, al mismo tiempo, rígidamente determinantes.

La estética, la filosofía de la historia, la antropología y la doctrina política se predicán a partir de un declarado relativismo, sólo aparente porque, en verdad, derivan de esa especial metafísica. Con razón Adolfo Prieto habla de un "espiritualismo determinista"⁽²⁵⁾, que yo agravaría calificándolo de "positivismo idealista".

Nos entenderemos mejor si digo que aquí es capital la noción de "espíritu" y que el atributo único del espíritu parecería ser su autónomo e inevitable desenvolvimiento hacia una perfección ajena a lo comparativo. Las razones de esa teología optimista fluctúan, en *Inicial*, entre el mecanicismo (con auxilio de la física y de la biología) y el misterio (con abundante uso del concepto de "destino"). El proceso histórico se reduce, pues, a una actualización de lo potencial implícito.

Trasládese esta ontología teleológica a la problemática del "argentinismo" - o del "americanismo" - y surgirán de inmediato los mitos de la raza, de un alma telúrica, de lo visible irreal y de lo real invisible ; de los númenes tutelares tensos hacia el futuro. El legítimo inconformismo ético del que partimos se ha resuelto en un nacionalismo abstracto y, como todas las abstracciones, peligroso. Prueba de ello es el antisemitismo de *Inicial*, en el que se confunden pragmatismo, capitalismo y condición judía.

Lo notable es que estos jóvenes parten del reconocimiento de una indeleble y patética marca generacional : la Gran Guerra. Pero concluyen celebrando subrepticamente - y no tanto - la belleza de las batallas, como el ámbito privilegiado del coraje y la razón del equilibrio demográfico⁽²⁶⁾. Su pacifismo y su anti-armamentismo son "de entrecasa", como consecuencia de la radical separación ontológica entre lo nuestro y lo ajeno.

Estos jóvenes aseveran su fe en la vida, pero son solemnes y tristes. Niegan casi todo - en lo que mucha razón, quizá, tenían -, pero reemplazan lo negado con puras abstracciones y con el espejismo de un futuro inasible. Hoy, podemos afirmar que sus ideas contribuyeron a que ese futuro se empapara de sangre. Reconozco, sin embargo, que no podían preverlo.

INICIAL (ARGENTINE, 1923-1926)

El nacionalismo reaccionario de *Inicial* es de un tipo muy particular. No es el nacionalismo católico, no es el nacionalismo de la estirpe y la tradición, no adolece de hispanofilia. Es simplemente abstracto y como tal, podrá combinarse con cualquier cosa que interprete como afín. Si fuera un sociólogo, afirmarí­a que es el nacionalismo propio de las capas medias urbanas, de proveniencia inmigratoria, que han llegado a los estudios universitarios y han elegido el peor camino para integrarse.

Es natural que reconocieran en Ricardo Rojas a su maestro (27), aunque no puede atribuirse a Rojas la total responsabilidad de las teorías de sus discípulos. Es menos explicable que odiaran a Lugones por su fascismo (28).

La cualidad anti-imperialista del nacionalismo de *Inicial* debe reconocerse como una actitud positiva, pero no puede utilizarse para justificar o disimular el carácter esencialmente reaccionario de su doctrina. A veces, la presunción nos hace olvidar que "el sueño de la razón engendra monstruos".

Prof. Carlos GIORDANO
Universitá della Calabria
(ITALIA)

NOTAS

1. La invitación de mi distinguido colega el Prof. Claude Fell a participar en el Coloquio Internacional organizado por el CRICCAL sobre "El discurso cultural de las revistas latinoamericanas de entre-guerras", ha sido la causa - entre tantas amables circunstancias - de un peligroso efecto : el larguísimo ensayo que he pergeñado sobre la revista *Inicial*. Confío en darlo a conocer, alguna vez, por entero. Obvias razones me aconsejan ofrecer, ahora, solamente una descripción general de la problemática tratada y las principales conclusiones a las que he llegado, incluyendo muy poco de las referencias textuales y del aparato probatorio e ilustrativo.
2. LAFLEUR, PROVENZANO y ALONSO, *Las revistas literarias argentinas (1893-1960)*, E.C.A., Buenos Aires 1962, registran 10 números de *Inicial*. Né­lida SALVADOR, *Revistas argentinas de vanguardia*, Universidad de Buenos Aires 1962, registra 11 números, fechando el último en febrero de 1927. Conozco sólo diez entregas de la revista y las consideraciones de este trabajo se ajustan al material allí contenido.
3. La Sociedad Editorial Proa fue un concreto espacio de convergencia entre *Martín Fierro* y *Proa*. Era un "organismo totalmente autónomo" pero fue fundado y dirigido por GIRONDO, GÚIRALDES y EVAR MENDEZ (Cf. : "Editoriales Proa y Martín Fierro", sin

- firma, en *M.F.*, n° 34). Por otra parte, las famosas comidas de fraternidad intelectual fueron variablemente organizadas, en 1924 y 1925, por la revista y el periódico (Cf. : *M.F.*, n° 8-9, 12-13, 17, 21 y 26).
4. El periódico *Martín Fierro* se ocupaba, a veces, de la revista *Inicial*, pero ésta nunca de aquél.
 5. La escisión no fue pacífica. BRANDAN CARAFFA, Luis Emilio SOTO, Roberto CUGINI y Raúl GONZALEZ TUÑON publicaron otro n° 5 de *Inicial* (Cf. : LAFLEUR y PROVENZANO, *op. cit.*, p. 86).
 6. *Nosotros*, n° 168, 169, 170 y 171, desde mayo hasta agosto de 1923. Las respuestas de GUGLIELMINI en el n° 170, p. 388-392.
 7. Después de su nombre, la primera *Proa* agregaba : "Revista de renovación literaria" ; *Martín Fierro*, "Periódico quincenal de arte y crítica libre" ; *Nosotros*, "Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales" ; *Inicial*, un omnicompreensivo "Revista de la nueva generación". Además, en la proclama del n° 1, se declara que "no será...una simple revista literaria...".
 8. Ortelli provenía del ultraísmo militante (Cf. : la breve antología de poemas ultraístas que *Nosotros* publicó en su n° 160, setiembre de 1922, p. 55-62, donde figura con tres poemas). El relato fue recogido en el volumen *Miedo...*, la primera de las dos obras editadas por las Ediciones de *Inicial* ; la otra fue la 2a edición de *El árbol, el pájaro y la fuente*, poemas de CORDOVA ITURBURU.
 9. "El arte como creación y la dinámica del espíritu" (n° 4) e "Introducción a la nueva sensibilidad" (n°8).
 10. Los artículos de ONETTI (n° 6 y 7) son de calidad y, a mi juicio, los mejores de toda la revista.
 11. En el n° 6.
 12. En el n° 8.
 13. "Esbozo de la nueva estética relativista" (n° 9).
 14. En el único recital poético organizado por *Inicial*, en la Sociedad Amigos del Arte a fines de 1924, se declamaron poemas de GONZALEZ LANUZA, MOLINARI y Raúl GONZALEZ TUÑON, pero también de CORDOVA ITURBURU, Rafael Alberto ARRIETA y CAPDEVILA.
 15. "La nueva filosofía de Spengler" (n° 6).
 16. "El problema de la cultura y la nueva mentalidad argentina" (n° 7) y "Oswald Spengler y la Nueva Generación", firmado M.A.V. (n° 9).
 17. En el n° 3 de diciembre de 1923.
 18. Cf. : Santiago GANDUGLIA, "Un aspecto de la política yanqui (*sic*) en América" (n° 2) ; la sección "Comentarios políticos" en varias entregas de la revista ; las notas dedicadas a los dos viajes de sendos enviados especiales - Marcos SCHWARZ y Norberto FRONTINI - a Brasil y Uruguay (n° 6 y 7). Ambas misiones eran de carácter cultural-político y vinculadas con agrupaciones de estudiantes universitarios ; *Inicial* las califica como "americanismo práctico".
 19. Asociación anti-imperialista creada en 1922 por INGENIEROS y Alfredo PALACIOS, entre otros.
 20. En el n° 5.
 21. "La reforma en la Universidad".
 22. *Inicial* se ocupa mucho de la Universidad. En la sección "Protestamos" siempre aparece algo que a ella se refiere : desde los aranceles universitarios hasta el proyecto de otorgar un título de doctor "honoris causa" a Humberto de Saboya". Cf. : la crítica al

INICIAL (ARGENTINE, 1923-1926)

libro de Alfredo PALACIOS *La Universidad nueva* y la nota sobre un seminario libre de Filosofía del derecho en la Universidad de Buenos Aires (ambas en el n° 10).

23. "La revisión fascista", n° 190, marzo de 1925 ; p. 332-342. Villoldo, del Ateneo Universitario, establece una especie de graduación de culpabilidad : *Inicial, Proa, Revista de América*.

24. En la encuesta de *Nosotros*, (Cf. : *supra*, nota 6), SMITH, ORTELLI y GUGLIELMINI confiesan tener 20 años de edad ; BRANDAN CARAFFA, 25. Desde el n° 6, la solapa de la cubierta dice : "*Inicial* es una revista de jóvenes; en tal carácter, sólo publica colaboraciones de jóvenes...".

25. Cf. : "El hombre que está solo y espera" en *Estudios de literatura argentina*, Edit. Galerna, Buenos Aires 1969 ; p. 57-81. Mucho debo a las ideas de Prieto y me complazco en reconocerlo.

26. Cf. : "Inicial", la declaración programática, sin firma, del n° 1, y la leyenda del grabado que ocupa la página siguiente.

27. Cf. : "Ricardo Rojas y la nueva generación", sin firma, en el n° 3.

28. Cf. : la sección "Protestamos", en el n° 6. *Inicial* se declara reiteradamente anti-fascista, pero casi siempre en relación con Lugones.